

moralmente responsable, está obligada a plantear una teodicea plausible y teóricamente argumentada.

José R. Villar

Sergio SÁNCHEZ-MIGALLÓN, *Ética filosófica. Un curso introductorio*, Astrolabio. Serie de Antropología y Ética, Eunsa, Pamplona 2008, 206 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-313-2577-0.

El autor del libro que ahora se reseña es conocido por sus relevantes monografías en ética fenomenológica (Brentano, Von Hildebrand, y más recientemente, Max Scheler). El presente texto es de otra índole: un curso introductorio de Ética, dirigido a un público universitario pero no especializado. Por su carácter académico y docente la exposición sigue un orden claro, sistemático, sin fisuras o temas colaterales que pudieran hacer perder el hilo de la argumentación. Pero tampoco se silencian los problemas y puntos debatidos, afrontándolos de manera concisa y clara. Por otro lado, la lectura no resulta árida, como podría pensarse en un escrito de este estilo, sino que mantiene la exposición con interés y frescura, con ejemplos vivos y pertinentes.

El curso se abre con un tratamiento de la ética como disciplina filosófica, y su relación con otras formas del saber (ciencias experimentales y humanísticas, además de la relación con la teología). Destaca en este primer apartado una discusión relativamente extensa con los relativismos; el resultado manifiesta cómo el relativismo moral (en sus diversas variantes) no es ciertamente evidente. En el segundo capítulo se aborda el estudio de las acciones morales humanas. La racionalidad, voluntariedad libre y la afectividad, aparecen como claves de comprensión del obrar humano;

obrar que necesariamente se encamina hacia la propia felicidad o vida moral lograda. La felicidad no se presenta como un ideal utópico presentado al final de un largo encadenamiento de medios, sino que cada acción moral se presenta ya con su carácter final; no ciertamente como fin último, pero sí como acciones finalizadas que anticipan —si bien limitadamente— el fin último. De este modo, la felicidad es un camino que ya ahora es posible, y no sólo como una promesa que se dilata en el tiempo. La consideración de la vida lograda nos lleva de la mano a la consideración de las virtudes y la libertad moral (cap. III). Las virtudes constituyen ampliaciones de la libertad que permiten al hombre realizar plenamente las aspiraciones verdaderamente humanas. Desde esta perspectiva se aborda el problema clásico de la conciencia moral (cap. IV) y su aplicación a las acciones concretas, con lo que se cierra de algún modo el discurso ético: es la persona la que actúa, desde unas disposiciones morales de las que él mismo se hace responsable.

Desde el arranque de estas páginas se observa una actitud realista de acercamiento al hecho moral. Realismo, en primer lugar, al reconocer las dificultades para desarrollar en el momento presente un discurso ético de carácter filosófico, y por consiguiente, con pretensión de validez universal y carácter normativo. Y, sin embargo, desde la reflexión filosófica es posible dar razón de esas dificultades, porque en última instancia se arraiga en la naturaleza de las cosas, y más concretamente, en la aspiración del hombre a conformar su vida con la verdad conocida. Renunciar a ese ideal supondría renunciar a la condición humana.

La perspectiva adoptada se ajusta más al pensamiento clásico, concreta-

mente a la doctrina aristotélica, pero tratando «de recoger (...) los aciertos básicos de otras tradiciones, como la agustiniana, la intuicionista y la fenomenológica» (p. 15). Pero para el autor, el punto de partida de la reflexión sobre lo moral lo constituye no éste o aquel sistema ético adoptado *a priori*, sino el atenimiento a la experiencia ética que su presenta en su raíz no sólo el carácter subjetivo sino también su objetividad real. En todo caso, el autor subraya con fuerza que el objeto de la ética no lo constituyen en exclusividad las acciones morales, sino también los hábitos, los sentimientos y en última instancia, la persona misma (cfr. p. 19). Como ya se ha apuntado el punto de partida de la ética lo constituye la experiencia moral, y más concretamente los juicios éticos tanto propios como ajenos; de este modo, la perspectiva empirista no se muestra instancia competente para tratar de la ética, pues los valores éticos escapan por completo de la experiencia sensible como tal. El carácter marcadamente subjetivo de los juicios morales no puede menos que estar presente; pero es preciso advertir la ambigüedad del término «subjetivo». «Se piensa que por el hecho de hallarse aquellos juicios morales en la conciencia del sujeto (...) son válidos únicamente para él (...), identificándose así dos significados muy distintos de la misma palabra» (p. 28).

El libro se cierra con un anexo en donde se recogen de modo sumario pero penetrante, el núcleo de los diversas doctrinas filosóficas sobre la moralidad, agrupadas en teorías éticas basadas en la felicidad o vida buena (hedonismo, estoicismo, aristotelismo, tomismo); doctrinas derivadas del empirismo (Hobbes, Hume y sus desarrollos posteriores); doctrinas de la acción correcta (utilitarismo o consecuencialismo, el deontologismo formal kantiano, y el deontologis-

mo intuicionista de Ross); doctrinas de inspiración fenomenológica (Husserl, Max Scheler, Levinas); doctrinas procedimentales (Apel, Habermas, Rawls) para terminar con el comunitarismo de Taylor y MacIntyre.

Al final se proporciona una selección bibliográfica en castellano que apuntan libros relevantes para la sistematización del discurso ético en el contexto del debate ético contemporáneo. La obra cumple los objetivos trazados desde el comienzo: una introducción a la ética accesible a un público amplio con un estilo claro sin dejar de ser penetrante y riguroso.

José Ángel García Cuadrado

Jorge PEÑA, *El Mal para Paul Ricoeur*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra («Cuadernos de Anuario Filosófico: serie universitaria», n. 211), Pamplona 2009, 93 pp., 16,7 x 23,7, ISSN 1137-2176.

En la introducción, el autor afirma que el trabajo que presenta aquí forma parte de un proyecto más amplio que trata sobre la recepción filosófica del libro de Job, más en concreto, la recepción del problema del mal y del sufrimiento narrados en el libro. En este volumen se expone a modo de resumen el análisis del problema en algunas obras de Ricoeur. El fenomenólogo francés abordó la cuestión del mal casi desde sus primeros escritos; sobre todo, en las dos obras que conforman su Filosofía de la voluntad —*Le volontaire et l'involontaire* (1955) y *Finitude et culpabilité* (1960)—, en unos artículos reunidos en *Le conflit des interprétations. Essais d'herméneutique* (1969), y en una amplia conferencia de 1985: *Le mal. Un défi à la philosophie et à la théologie*. Peña Vial en este librito recorre, resu-